

ENSAYO

Que nada se sabe

MICHEL TOURNIER

*El espejo de las ideas*Traducción de L. M. Todó.
El Acantilado, Barcelona, 2000.
235 páginas, 3.250 pesetas.

MICHEL Tournier es autor de libros poco convencionales que suscitan la atracción o el rechazo de sus lectores reales o potenciales. A Tournier se le puede mirar con desconfianza, y pienso ahora en su muy particular lectura de *Melchor, Gaspar y Baltasar*, y tardar en caer atrapado en las redes de su encanto literario; caída que puede ser fulgurante en libros como *Le vent paraclite*, su autobiografía intelectual. Desconfianza y escepticismo, alentados por su vida periférica, viajera, a su aire, a su gran aire, que le relega a ese anaquel muy frecuentado de «los raros», de los raros con éxito indiscutible en su caso. Tournier se atreve con el mito de Robinson Crusoe y lo cuenta a contrapelo, o mejor, a su modo libérrimo en *Viernes o los limbos del Pacífico*, o se lanza a una profunda, y tan compleja

como seductora lectura de las pulsiones míticas que condujeron y sostuvieron el nazismo alemán en *El rey de los alisos*, y escribe unas novelas inolvidables.

Éste, para no desmerecer de los ya citados, es un libro de una riqueza inaudita, un libro raro, muy seductor, un libro que incita a quien lo lee a aventurarse en su propio espejo de las ideas, a emprender su propio juego, su propio interrogatorio de lo que aparentemente está ya visto, ya sabido. *El espejo de las ideas* contiene un en apariencia helado examen de conceptos, un juego raro de espejos partiendo de que todo concepto por sí solo nada nos dice si no nombramos o lo oponemos a su contrario: el agua al fuego, el perro al gato o la derecha a la izquierda. Es en ese momento cuando surge la chispa de las sugerencias, el valor real de aquellos conceptos en los que basamos nuestro pensamiento. Tournier responde a su manera a la pregunta de qué es lo que encierran en realidad las ideas, qué hay detrás de la rutina con la que empleamos las palabras o de la tranquilidad con la que manejamos con evidente torpeza algunos conceptos de los que tal vez no sepamos nada.

Así por ejemplo, detrás de los rasgos domésticos del perro y el gato, se esconde una insólita representación de la sabiduría y la meditación, y de la necesidad de acción y aventura por otro. Lo frágil se revela duro, lo seguro inseguro, lo rutinario, desconocido, un territorio a explorar. Por cierto que en *El espejo de las ideas*, por su poder evocador de perspectivas insólitas o por su potencial simbólico, hay páginas que recuerdan

otras, magníficas, de *El rey de los alisos*, donde Tournier brilla con toda la fuerza insólita, nada convencional, de sus perspectivas.

Detrás de este libro hay un tiempo envidiable de lectura y meditación, de encantamiento y juego. Es un libro escrito desde los márgenes, desde el vuelo de la imaginación creadora (conviene recordar otro soberbio libro de ensayos suyo, *El vuelo del vampiro*), pero contiene también un muy riguroso trabajo de sintetización, «modestísimo trabajo de abstracción», dice su autor, en torno a cien conceptos clave que aparecen iluminados como si fueran emblemas barrocos, sorprendentes juegos de símbolos. Tournier, visionario a veces, ilusionista del lenguaje y de los conceptos más manidos otras, trasciende cada uno de esos conceptos (algo más de cien), propone una reflexión que les excede y lleva al lector a un curioso terreno intelectual de sorpresa e incertidumbre. Así por ejemplo, cuando confronta al Augusto y al payaso blanco del circo, su conclusión excede en mucho lo que sucede o deja de suceder en la pista, o por decirlo de otra manera, cambia de pista, cambia la personalidad de los payasos, entran en la pista otros que nunca quisieran ser tomados por lo que son, payasos, y bajo esa luz nos aparecen los donfiguras de la vida pública y sus trucos y maneras.

Un libro delicioso, de difícil clasificación. ¿Ensayo? ¿O ensayos que componen un muy raro libro de horas? Son nuestras ideas la materia de su libro, sí, pero hay poternas que se abren hacia la humorada, la paradoja, la imagen poética fulgurante, la ensoñación. Nada es como parece, dice Tournier, casi todo puede ser de otra manera, más rica, más sorprendente.

Miguel Sánchez-Ostiz

